

Viernes, 8 de junio 2012

Javier Solana, ex secretario general de la OTAN y ex alto representante de la UE

"Ningún abrazo sobra"

22/10/2011 - 00:00



Foto: Pedro Madueño

LLUÍS AMIGUET

'Nulla dies sine tuit'

@javiersolana @lacontraLV

"ETA derrotada policial, judicial y socialmente. Las víctimas con nosotros. Escribamos con inteligencia la nueva página que se abre". Es el tuit del fin de ETA que pido a Solana para ustedes. Y navego por sus conversaciones en la red: "Para mí –le escriben – la noche es el tiempo que transcurre entre el último tuit de Solana y el primero". Mucho antes de que existiera internet, otros ministros ya envidiaban la red de Solana, donde su empatía convertía a colegas en amigos y a enemigos en colegas. Solana no ha distinguido nunca los contactos profesionales de los personales. Por eso destaca en el planeta digital, donde lo privado y lo público son un mismo país.

Tras la última guerra de los Balcanes, visité Liubliana, y un anciano esloveno me cogió del brazo: "Mire allí: al otro lado del río está mi casa y sin haberme movido en toda mi vida de ella he vivido en siete países diferentes".

...

Me lo dijo con dolor y alivio. ¿Sabe qué le está pasando a Europa ahora? ¿Sabe qué hay detrás de todas esas indecisiones sobre la deuda de los países y ese resurgir de cierto nacionalismo económico?

¿...?

Pues que las generaciones que llegan al poder se están olvidando de las guerras. Recuerde que muchos de los fundadores de Europa habían vivido dos guerras mundiales. Y después llegó la guerra fría.

¿Alemania también se está olvidando?

Alemania hizo un magnífico esfuerzo europeísta y nació el eje franco-alemán, pero siempre, detrás de todo impulso europeísta, estaba el dolor y el alivio tras las guerras.

¿Alemania ya no se teme a sí misma?

Cayó el Muro y, cuando Kohl se empeñó en unificar las dos Alemanias, Mitterrand y Thatcher le espetaron: "Queremos tanto a Alemania que preferimos que haya dos". España apoyó a Kohl. Y con razón, porque lo que guiaba a Kohl y a toda su generación no era el nacionalismo, sino el europeísmo. De nuevo, le movía el dolor por el pasado y el alivio por ese futuro europeísta.

¿No pagamos todos esa unificación?

España la apoyó sin titubeos y Alemania hizo un enorme esfuerzo para culminarla con éxito, pero no pudo cumplir los objetivos de déficit de Maastricht.

Y les perdonamos el incumplimiento.

Después con el canciller Schröder los alemanes hicieron otro enorme esfuerzo, que ahora les permite estar mejor, pero hay que recordar que Alemania es la gran beneficiaria del mercado único europeo.

¿Está proponiendo los eurobonos?

Sí, los propongo.

¿No son una transferencia de rentas de ese núcleo alemán a la periferia?

Serían parte de ese relato sobre la ilusión por el futuro de Europa, que ha de sustituir al miedo y alivio del pasado. Y es que, además, no tenemos otra opción frente a China, India, Indonesia, Corea, Y todo el empuje de Asia y Brasil y Latinoamérica... Son países enormes con grandes poblaciones frente a los que no podemos competir aislados.

¿El tamaño y la masa son una ventaja?

Piense, por ejemplo, que hay al menos once países europeos más pequeños en población que las grandes... ¡ciudades! chinas.

¿No ve a Merkel preocupada ante todo –y a menudo sólo– por sus electores?

Conozco bien a Angela y a sus padres. Me pidió que respondiera a su discurso de investidura como doctora honoris causa por la Universidad de Leipzig y cenamos juntos.